



CEREMONIAL

Que tuvo lugar en Roma el día 8 de Diciembre de 1854, en la solemne declaración dogmática de la Inmaculada **CONCEPCION** de la siempre Virgen María, escrito en aquella ciudad, por el secretario de la legación mexicana, Lic. D. Agustín A. Franco, y puesto en verso para este calendario por D. M. T. F.



*Tota pulchra es,
Amica mea, et macula non est in te.
CANTIC. CANTICOR.*

Hay días en el curso de la vida
Cuya memoria siempre vive grata,
Porque su brillo perennal, del tiempo
Nunca la mano polvorosa empafia.

Días de bendicion, cual los primeros
Que el hombre viera en deliciosa calma,
Antes que la justicia del Eterno
Del encantado Eden lo separara.

Tal despuntó la aurora de aquel día
En que Roma de júbilo inundada,
De la hija de David la gloria exalsa
Con magnífica pompa celebraba.

El pontífice Rey mandó primero
Que el clero y pueblo en las iglesias varias,
Dijesen su sentir, sobre la creencia
De ser María concebida en gracia.

A esta interpelacion pronto responden,
Y cuando ya quedaba contestada,
De los prelados que acudir pudiesen
Numerosa reunion fué convocada.

A llamamiento tal, fueron llegando
Hasta de las regiones mas lejanas,
Los muchos diocesanos que asistieron
A ceremonia tan sublime y santa.

Y al ver el Santo Padre que reunida
La numerosa concurrencia estaba,
Para el octavo día de Diciembre
La gran solemnidad es señalada.

Brillante fué aquel día: un sol hermoso
Derramaba á torrentes su luz clara,
Y la ciudad eterna aparecía
De variados tapices adornada.

Las nueve en el reloj sonado habian
Cuando un sublime cántico anunciaba,
Del Padre Santo y comitiva regia
A la grande Basílica la entrada.

Poco despues la procesion solemne
A desfilar comienza organizada,
Brillando en ella el aparato insigne
De la corte magnífica romana.

Diversos funcionarios van primero,
Que por su dignidad el orden guardan,
Tras estos otros siguen, cuya serie
Del hospicio el maestro terminaba.

Llega despues un auditor de Rota
Que conducia en triunfo la Cruz alta,
Entre siete prelados con ciriales
Que la sagrada insignia acompañaban.

Tras ellos los ministros de ambos ritos
Griego y latino proseguian con pausa,
Y Arzobispos, Obispos, Cardenales,
Mostrando todos magestad y gala.

Y proseguia por fin, el Padre Santo
Cuya presencia venerable y grata,
De un baldoquino carmesí debajo
Al numeroso pueblo se mostraba.

De notabilidades escogidas
Lucida comitiva lo acompaña,
Cual corresponde al Príncipe supremo,
Cabeza augusta de la iglesia santa.

El cual despues á celebrar la misa
Pontifical primero se prepara,
Y entonada la tercia, se reviste
Con ornamentos de hermosura rara.

En griego y en latin el Evangelio
Es cantado á su vez y en él se ensalza,
LA CONCEPCION sin mancha de María,
Reina del universo soberana.

Al grave cardenal Macchi, en seguida
Cardenales y Obispos acompañan,
Y ante el trono postrado, al Santo Padre
Le dirige en Latin estas palabras.

“¡Oh! Beatísimo Padre! ha largo tiempo
Que la iglesia católica anhelaba,
El que por vuestro juicio definida
Sea la Concepcion Immaculada,

De la Virgen Santísima María
Madre de Dios hermosa y veneranda;
Y la que es en el cielo y en la tierra
El iris bello de la nueva alianza.

Este el voto comun es el que ahora
En nombre hacemos de la iglesia santa,
Y cuyo cumplimiento en este dia
Humildemente la piedad demanda.

Ea, ¡Beatísimo Padre! os suplicamos
Que en la celebracion augusta y magna
Del sacrificio inercueto en que la hostia
Purísima hácia el cielo se levanta,

Y en este hermoso templo consagrado
A la memoria eterna y venerada,
Del que de los apóstoles es príncipe
Y fundamento de la iglesia santa;

Pronunciéis el dogmático decreto
Sobre la CONCEPCION limpia y sin mancha,
Por el que habrá en el cielo regocijo
Y en la tierra alegría consumada.”

El Santo Padre contestó diciendo
Que acogia gustoso tal plegaria;
Mas que para otorgarla era preciso
Que al Espíritu Santo se implorara.

Un cántico solemne se alzó entonces
Cuyo acento movió todas las almas:
Era el *Veni Creator*, que reunidos
De la iglesia los príncipes cantaban.

Luego que de este cántico sagrado
Las vibraciones últimas sonaban
En las bóvedas altas del gran templo,
Siguió un momento de ligera calma.

En silencio imponente, el Padre Santo
Procede luego á la lectura, y saca
A la pública luz el gran decreto
Que la iglesia con júbilo esperaba.

Mas llegando á la parte donde alude
A sus padecimientos y desgracias,
Su voz se estingue, y en aquel instante
Por sus mejillas corren tiernas lágrimas.

Muchos ojos tambien se húmedecieron,
Y este homenaje de ternura tanta,
Se elevó entre la nube del incienso
Al trono de la Virgen soberana.

De la grande emocion repuesto luego
Que proseguir leyendo le embargara,
Esta declaracion hizo solemne
Que del concurso inmenso fué escuchada.

“Dogma es de fe: *que la sin par María,*
“*La Beatísima Virgen, preservada*
“*Fué de su Concepcion en el instante*
“*De la original culpa y toda mancha.*”

“Y que este privilegio concedido
“*Le fué de Dios por la infinita gracia,*
“*Y en virtud de los méritos de Cristo*
“*Salvador grande de la raza humana.*”

El digno Cardenal Macchi, hácia el trono
Otra vez con respeto se adelanta,
Y después de rendir al Santo Padre
Por la anterior definicion las gracias;

Le suplica haga pública la bula
De la definicion ya mencionada;
Varios protonotarios apostólicos
Entonces hácia el trono se adelantan,

Y el promotor de fe, promueve luego
Lo que es de su mision, haciendo instancia
Para que de aquel acto tan solemne
El público instrumento se tirara.

La anuencia del Pontífice espresada,
De los protonotarios el decano,
Por rogado se dió segun la frase
De la curia eclesiástica romana.

El cañon del castillo de Sant-Angelo
A la ciudad entonces anunciaba,
Que la promulgacion de aquel decreto
Era con entusiasmo celebrada.

Concluida ya la misa, el ambrosiano
Himno con voz universal se canta,
Por la definicion del gran misterio
En la mas reverente accion de gracias

Después sobre la silla gestatoria
Sentado el Padre de la iglesia santa,
En procesion solemne conducido
De Sisto cuarto á la capilla pasa.

Y allí á una imágen de la Virgen bella
En que es la Concepcion representada,
De una diadema coronó luciente
De oro y de ricas piedras acabada.

Así se concluyó la ceremonia
Mas grandiosa que el orbe presenciara;
Homenaje de amor que rindió el mundo
A la Madre de Dios Inmaculada.

Y en la mansion feliz, donde el descanso
Y la perpetua luz gozan las almas,
Tambien en dia tal de Miriam pura
Con júbilo la gloria es ensalzada.

El coro de las vírgenes hermosas
La adora, y por su reina la proclama,
Y los ángeles bellos que la cercan
Con súbito placer baten las alas.

Los arcángeles santos del empero,
Y cuántos moradores en sí abraza,
La creacion mas hermosa del Eterno
En sus sublimes cánticos la llaman.

Mas dia tan hermoso, atroz tormento
En la mansion de las tinieblas daba,
Donde reinando el llanto en noche eterna
Ni un débil rayo luce de esperanza.

El eco llega allí de tantas voces
Que á la Madre de Dios triunfante ensalzan,
Y el Rey de la soberbia sorprendido,
De su elevado trono se levanta.

Mil afectos vehementes lo combaten:
Enfurecido sus vestidos rasga,
Y de una á la otra parte del abismo
Su mirada infernal incierta vaga.

Asáltándole entonces el recuerdo
De su perdida gloria y su desgracia,

Por su mejilla cárdena y sombría
Una lágrima ardiente se resbala.

¡Virgen del puro amor! también nosotros
Al celebrar tu Concepcion sin mancha,
En este triste valle de la tierra
Te cantamos humildes alabanzas.

Acógelas, ¡Señora! con agrado,
Cual la tierna efusion de nuestras almas,
Y al peso del dolor que nos oprime
Tórnanos tus dulcisimas miradas.



MONASTERIOS DE RELIGIOSAS EN MEXICO.

Una vida monástica trae su origen desde las edades mas remotas. Elias, aquel hombre admirable que arrebatado al cielo en un carro de fuego, ha de aparecer otra vez sobre la tierra el día de la consumacion de los siglos, huyendo de la corrupcion de Israel, se retiró á lo largo del Jordan, donde con algunos discípulos se mantuvieron de yerbas y raices. Desde Elias descende la vida monástica á Eliseo, los profetas y San Juan Bautista, hasta Jesucristo, que retirándose con frecuencia del mundo iba á hacer oracion sobre las montañas. Los Terapéutas abrazaron despues la perfeccion en el retiro, y dieron cerca del lago de Moeris, en Egipto, los primeros modelos de los monasterios cristianos. Despues bajo San Pablo, San Antonio y San Pacomio, aparecieron aquellos famosos solitarios de la Tebaida que llenaron el Carmelo y el Líbano de los mas grandes ejemplos de penitencia.

Mas siendo muy detenido el referir la serie de maravillas con que fué estableciéndose la vida religiosa, solo añadiremos, que SANTA SINCLÉTICA fué la primera fundadora de los monasterios de monjas; que en el orden de San Agustin se comprenden todas las comunidades conocidas con el nombre de REGULARES: en el de San Basilio, todos los religiosos y religiosas del Oriente; en el de San Benito la mayor parte de los monasterios occidentales; en el de San Francisco todas las órdenes mendicantes; y finalmente, que San Basilio, fué el primero que estableció los votos de *pobreza, castidad y obediencia.*